



ENTRELÍNEAS

POR Alfredo Bryce Echenique

LA SONRISA DE LA RAZÓN

Para el escritor peruano que soy, son muchas las razones para sentirse en deuda con El Quijote. Para mis antecesores inmediatos, los novelistas del llamado boom latinoamericano, la novela, como género literario estrictamente burgués, que tuvo su apogeo en la Francia del siglo XIX, era insuficiente para marcar la demarcación de la realidad de un continente en el que sobreviven la magia y el mito y conviven diferentes tiempos de la historia. La intriga de lo que, siendo maravilloso, es también un hecho histórico, llevó a Carpentier a acuñar la expresión real maravilloso y a García Márquez a crear ese realismo mágico que le permite narrarnos la historia de Macbeth, institución de América Latina y hacer mítica en el que existen en un mismo espacio muy distintos: potencias del acontecer de un continente. Los planes temporales se movían constantemente en Cien años de soledad y resultó perfectamente verosímil que en aquella gran obra se crasen personajes que vienen de la India Media, o de los cuentos de hadas, con otros que nos llegan del tiempo de la colonia o del mundo contemporáneo. Los novelistas del boom nos dieron una metáfora totalizadora de la muy compleja realidad latinoamericana y, al tiempo que rechazaban la novela decimonónica, reivindicaban lo que hay de folclórico en novelas como *Tirant lo blanc*.

Privados de los grandes certezas de mediados del siglo XX, los seguidores del boom hemos encontrado en la ironía

cervantina una manera abierta, libre y reflexiva de mirar el mundo. Ni Homero ni Virgilio conocieron el humor, porque éste no es una política inmemorial del hombre; es una invención de Cervantes (y de Rabelais), unida al nacimiento de la novela moderna. La ironía no es la risa, la burla, la sátira, sino un aspecto de lo cómico que conviene en ambiguo todo lo que

toca. La ironía es la manera en que descubrimos el mundo en su ambigüedad moral y al hombre en su profunda incompetencia para jugar a los dados.

Todas las flexiones del espíritu, todas las creaciones del sentimiento pueden ser materia de la mirada irónica, y la más mínima reflexión de un humorista irónico se convierte en un diablillo que desmonta el mecanicismo de cualquier personaje, de cualquier fantasma urdido por el sentimiento, que lo desarma para ver como está hecho, para disparar su resaca, y en fin, para que ese mecanicismo rechine convulsivamente. Todo sentimiento, todo pensamiento, todo movimiento que surge en el universo de Cervan-

tes y su don Quijote ("Para mí sólo nació don Quijote, y yo para él; él supo obrar y yo escribir; solos los dos somos el uno para el otro") se desdobra en su contrario.

Acaso el trío puede a veces fingir que sólo se inclina hacia un lado, pero entretanto en su interior está luchando el otro sentimiento, como si de pronto no tuviera el valor de manifestarse; le habla y comienza por avanzar, a veces una trida excusa, otras un atermante, pero entre ambos van apagando el calor del primer sentimiento, y surge de golpe una aguda reflexión que desquicia toda seriedad e induce a reír.

Así ocurre que, debiendo tener a don Quijote por el ser más ridículo y a merced loco de ator, admiramos en cambio con infinita ternura sus ridículos.

La ironía de Cervantes, que en lo personal me fascina tanto como sus digresiones y su discurso eminentemente oral, relativiza el dramatismo de la fribul y la traxelmos por la vía de la paradoja. Cervantes es el hombre irónico que hace imposible el ensaramiento, y nos predispone al diálogo y al pluralismo, a la tolerancia y a la democracia. Lo serio es realmente la sonrisa de la razón, que siempre habrá que agradecer.



AUTORÍA

Bryce Echenique, Alfredo, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La sonrisa de la razón [artículo]Alfredo Bryce Echenique.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile